



Capítulo 6

Los Movimientos de Liberación Nacional en América Latina: el Peronismo (1943-1955)

1

El Movimiento Nacional o los Movimientos de Liberación Nacional son el fenómeno político por antonomasia de América Latina. Constituyen una realidad conceptual e histórica que mantiene vigencia en la actualidad. Se trata de un fenómeno central en nuestra historia -particularmente desde mediados del siglo XX- y en nuestra política contemporánea.

En el presente capítulo, en una primera parte se analizarán los movimientos nacionales como categoría de análisis, es decir a partir de sus rasgos constitutivos a nivel general, para luego pasar a analizar históricamente el caso argentino por excelencia: el peronismo, el cual comparte elementos con todos los movimientos nacionales de la Patria Grande, pero presenta características propias dada las condiciones y el medio específico en el que nace.

6.1 Rasgos centrales de los Movimientos Nacionales

La contradicción principal en el sistema mundial capitalista es la que se da entre los países dependientes y los países imperialistas. El despliegue del capitalismo desde sus inicios y aún más desde su fase imperialista, estuvo signada por la asimetría y la polarización mundial. Es decir que el colonialismo clásico y sus modernas variantes, no son efectos no deseados, accesorios o secundarios de la expansión capitalista, sino que expresan su



naturaleza más profunda. Los límites y los proyectos alternativos a este proceso vinieron de los movimientos nacionales.

Los movimientos nacionales son aquellas experiencias sociopolíticas que apuntan a lograr la autodeterminación nacional y que, para su consecución, movilizan diferentes clases y sectores sociales, cada uno hilvanando, a su vez, sus propias demandas democráticas y reivindicaciones particulares. Es decir que en los movimientos nacionales aparece íntimamente vinculada la “cuestión nacional” y la cuestión social” ya que, si la clave central de los mismos es la ampliación de los márgenes reales de independencia nacional, esto sólo puede lograrse con la movilización y la participación popular, para lo cual debe darse respuestas a sus demandas. Y del mismo modo: sólo pueden darse respuestas a las demandas sectoriales ampliando los límites de la soberanía nacional.

Si bien los rasgos exteriores de los movimientos nacionales o movimientos de liberación nacional son disímiles, pues la composición de clases y fracciones sociales concretas que lo conforman varía en los distintos países y en diferentes momentos históricos, podemos enumerar algunas de sus características centrales:

- Apuntan a la autodeterminación nacional por medio del despliegue de un proyecto de liberación nacional; es decir, el centro está puesto en alcanzar mayores grados de soberanía nacional, quebrando la dependencia y las variadas formas de dominación externa. Por eso pueden ser caracterizados como movimientos antiimperialistas.

- Son movimientos policlasistas, es decir que al interior de ellos concurren distintas clases y sectores sociales (trabajadores urbanos, campesinos, pequeña burguesía, burguesía industrial) que coinciden en intereses principales (quebrar la dependencia del imperialismo, desarrollar un mercado interno, modernizar e integrar el país, etc.) y, al mismo tiempo, tienen disidencias en intereses



secundarios (los trabajadores quieren mejores salarios y los empresarios buscan mayores ganancias, entre otros). Pero son más que frentes policlasistas, pues también participan sectores sociales como el ejército y la iglesia.

La forma concreta en que se dan estas alianzas y la participación de uno u otro puede variar de país en país y en distintas etapas históricas. Al tener esta composición, los movimientos nacionales tienen en su interior contradicciones internas, la más importante de las cuales es la que se da entre el capital y el trabajo (cuestión social), es decir, es la que deriva de su composición policlasista, pero no es la única. También se verifican contradicciones regionales, étnicas, culturales, de género, etc.

- En esta lucha por la liberación nacional se enfrentan al imperialismo y a sus aliados internos, que en Latinoamérica son las "oligarquías". En los países semicoloniales la contradicción principal no es la de burguesía-proletariado, sino que se da en el enfrentamiento entre el pueblo y la Patria vs. la oligarquía y el imperialismo. La oligarquía está conformada por la alianza de fracciones de clases dominantes locales que usufructúan la subordinación del país a los centros económicos metropolitanos mediante el control monopólico de ciertos recursos estratégicos.

- El pueblo lo conforman aquellos sectores sociales excluidos o perjudicados por el orden semicolonial oligárquico y que participan en la lucha por la liberación nacional. Su conformación hay que verla en función de una realidad nacional atravesada por diferencias de clase internas, por la opresión colonial y por configuraciones histórico-culturales concretas.

Al respecto, Ruben Dri sostiene: "[en el Tercer Mundo] el capitalismo es introducido desde fuera. Aquí las clases se presentan con contornos borrosos, difícilmente articulables en partidos clasistas. La dominación configurada como 'oligarquía' se ejerce sobre un conglomerado donde figuran trabajadores ocupados y



desocupados, campesinos, villeros, cuentapropistas, empleadas domésticas, trabajadores temporarios, pueblos originarios, comunidades de diverso tipo. Todos estos sectores que sufren las consecuencias de la dominación tienden a conformar el 'pueblo'. 'Tienden', porque no necesariamente lo conforman, porque ser pueblo significa ser sujeto-pueblo. Nadie es sujeto sino que se hace sujeto, se crea como sujeto"¹. En una semicolonía, no sólo el proletariado sino vastos sectores sociales son oprimidos por el imperialismo y por tanto sufren la condición dependiente del país. Todos ellos tienden a conformar el pueblo; lo hacen en la medida en que se disponen a luchar por romper ese lazo colonial. Es decir, el pueblo se define en cada momento histórico como el conjunto de fuerzas sociales que luchan por la liberación nacional.

Esta confluencia no ocurre "naturalmente", sino que supone una acción política hegemónica, por lo que la posibilidad de emergencia de un movimiento nacional es una cuestión de poder. Aquí juega un rol clave el surgimiento de un liderazgo como condición de posibilidad de un movimiento nacional:

- La confluencia de sectores sociales tan heterogéneos requiere de un elemento sintetizador que en América Latina han sido los liderazgos personalistas. Cada sector social visualiza en la conducción la representación de sus intereses; no obstante, el líder del movimiento representa a todos los sectores en general y a ninguno en particular, ejerciendo una suerte de conducción pendular, recostándose alternativamente en las diferentes alas del movimiento de acuerdo a las condiciones internas y externas. La fortaleza política de este liderazgo se ha mostrado clave para el mantenimiento de la unidad del movimiento. Desde esta perspectiva, el personalismo no aparece por la egolatría ni los líderes populares lo son por cuestiones de carisma, sino que responden a una necesidad social.

¹ Dri, Rubén, "Los ecos de una fiesta popular", *Página 12*, 3/6/2010



- Los diferentes movimientos nacionales pueden ser más o menos plebeyos. Generalmente existe una fuerte presencia de los sectores populares (trabajadores, campesinos, excluidos), que les da un sello muy particular. Estos sectores son los que históricamente han llevado la lucha por la liberación nacional con mayor persistencia y profundidad, pues sus intereses son los que están más enfrentados a los del capital monopólico.

- Los movimientos nacionales inician procesos de democratización de los Estados oligárquicos, tanto en el plano político como social, económico y cultural. Por eso expresan un ascenso de los “de abajo”, que pone en tensión el patrón sociocultural oligárquico de dominación conformado desde la época colonial que establece fronteras sociales, étnicas y de género rígidas, disputando la dirección política de lo social. Se promueven formas de participación y movilización popular que suponen la ocupación de espacios antes reservados a las elites acomodadas, lo que plantea un horizonte democratizador que cuestiona en lo concreto la marginación de los sectores populares y las jerarquías pretendidamente inalterables, despertando un odio profundo en los sectores dominantes.

- Se asigna un rol activo al Estado, tanto como regulador de la economía como controlando empresas, recursos naturales y distribuyendo recursos materiales y simbólicos. Al impulsarse desde el Estado un desarrollo autocentrado que quiebre la dependencia, al iniciar o profundizar la industrialización del país que amplíe la soberanía nacional protegiendo a los productores nacionales y al trabajo local, los movimientos nacionales cuestionan el modelo de exportación de materias primas, el rol subordinado asignado en la división internacional del trabajo y, de este modo, impugnan el funcionamiento del sistema mundial. Este importante rol del Estado está relacionado con la debilidad o inexistencia de burguesías nacionales que puedan impulsar este proceso.



- Los movimientos nacionales, generalmente, vislumbran la necesidad de construir un orden regional y mundial diferente, pues entienden que nuevos equilibrios mundiales y otros valores rigiendo las relaciones entre los países son elementos necesarios para alcanzar la autodeterminación nacional en un marco de paz. Esto se verá claramente en la experiencia histórica que analizaremos a continuación, con la Tercera Posición y el continentalismo pregonados por Juan Perón.

6.2 El Peronismo, el movimiento de liberación nacional argentino

“Yo no lo inventé a Perón ni a Eva Perón ni a su doctrina. Los traje, en su defensa, un pueblo a quien vos y los tuyos habían enterrado en un largo camino de miseria. Nacieron de vos, por vos y para vos”.

Enrique Santos Discépolo, charlas radiales con Mordisquito (1951)

El peronismo es el mayor movimiento de masas de nuestro país que produjo un cambio estructural en las condiciones de vida y en la conciencia de los distintos sectores de la sociedad. De estas transformaciones dan cuenta sus principales defensores como sus más acérrimos detractores: “los años más felices” y “los 70 años de peronismo que arruinaron al país” son expresiones que indican el parteaguas que significó y su vigencia.

El peronismo constituyó la continuación y superación del yrigoyenismo en nuevas condiciones sociales, económicas e internacionales, y se nutrió de diversas fuentes ideológicas, entre las que destaca el ideario de FORJA. A su vez, el peronismo se nutrió de las tradiciones de lucha del movimiento obrero urbano, engarzándolas con las tradiciones populares del viejo federalismo y las montoneras federales, portadas por los “cabecitas negras” que llegaban desde el interior del país.



6.2.1 Del golpe del 4 de junio de 1943 al 17 de octubre de 1945

El 4 de junio de 1943 un levantamiento militar derrocó al gobierno fraudulento que para entonces ejercía Ramón Castillo, quien había sustituido a Ortiz tras su enfermedad y lo había reemplazado definitivamente luego de su muerte. Más allá de las polémicas que se han suscitado alrededor de su naturaleza, este golpe marca el fin de la década infame y abre un cauce en el que se expresará la nueva Argentina que venía germinando desde mediados de los '30.

Hay una marcada intencionalidad en historiadores, periodistas, intelectuales y políticos antiperonistas de señalar el carácter pro-nazi de este golpe. En realidad, la composición del levantamiento era muy heterogénea. Convivían, de mala manera, un sector liberal y aliadófilo, otro nacional y neutralista, otro pro-nazi también neutralista. Todo el período que va de junio de 1943 a octubre de 1945 puede aparecer en la superficie como caótico y movido por ambiciones personales, pero en rigor asistimos a la histórica confrontación entre dos proyectos de país: allí se expresaron las tensiones entre la vieja Argentina agroexportadora y sumisa que se resistía a morir y la nueva Argentina de trabajadores fabriles, empresarios mercadointernistas y oficiales industrialistas que pujaba por emerger.

Un actor clave que participó de la “revolución” de junio fue el GOU2. Allí estaba Juan Perón. Se trataba de una logia secreta, por lo que se carece de documentación certera que respalde las diferentes versiones que se han dado de este grupo en cuanto a su naturaleza y su ideología. Lo que sí es seguro es que las imputaciones de haber sido una logia nazi realizadas por el arco

2 La sigla normalmente se la remite a “Grupo de Oficiales Unidos” pero también pudo haber significado “Grupo de Obra y Unificación”. La cuestión de la unidad de los oficiales, evitando su dispersión y el desinterés, estuvo entre sus fundamentos constitutivos.



liberal-conservador, la mayor parte de la izquierda y los Estados Unidos -ya sea de haber sido una logia creada por la embajada alemana o de ponerse a su servicio- carece de todo sustento y supone una diatriba cuyo único objetivo es desprestigiar al peronismo. Por ejemplo, la embajada alemana, un día después del golpe, quemó documentación que consideraba peligrosa exponer por juzgar que el golpe era pro-yanqui, demostrando que no tenía vinculaciones con quienes lo encabezaban. El entonces embajador inglés, Sir David Kelly, sostuvo que el levantamiento sorprendió a todos³. Grupos políticos de diferentes vertientes -los aliadófilos de Acción Argentina, los pronazis de Cabildo y los nacionales neutralistas de FORJA- manifestaban cierta expectativa⁴.

Ligado al carácter del golpe hay una polémica en cuanto a la proclama del mismo, pues han aparecido tres: una de tono aliadófilo, otra exacerbadamente pro-nazi y otra en la que intervino Juan Perón, donde se llamaba a defender la Patria, el bienestar del pueblo y terminar con el fraude y la corrupción (“Al pueblo de la República”). Las investigaciones más serias han concluido que la proclama pro-nazi es apócrifa. Norberto Galasso, en su extensa investigación sobre Perón y luego de analizar minuciosamente los documentos y los aportes de muchos otros investigadores, considera pertinente concluir que el GOU “...no se trató de un nucleamiento ideológicamente cerrado y ortodoxo, sino de una confluencia de oficiales animados por su rechazo a la Argentina en crisis de los años 40, así como por una actitud ética e incluso patriótica. Parece necesario admitir que coexistieron en la organización ideologías diversas pero que prevalecían aquellas animadas, por una u otra razón, por un nacionalismo confuso, otras veces por el antibritanismo

³ Véase Kelly, David (1961): *El poder detrás del trono*. Buenos Aires: Coyoacán.

⁴ Véase Galasso, Norberto (2003): “Braden o Perón. Junio de 1943 a septiembre de 1945” en *Cuadernos para la Otra Historia*. Buenos Aires: Centro Cultural Enrique Santos Discépolo, y Galasso, Norberto, (2005): *Perón. Tomo I. Formación, ascenso y caída (1893-1955)*. Buenos Aires: Colihue.



y, en algunos casos, con posiciones industrialistas, democráticas y antiimperialistas”⁵

Esta heterogeneidad generó tensiones y enfrentamientos desde el mismo momento en el que se produjo el golpe. Si uno de los motivos del mismo fue impedir el anuncio de la candidatura de Patrón Costas que Castillo iba a hacer el día 5 de junio, dado que por su anglofilia se presumía que abandonaría la neutralidad defendida por la mayoría del Ejército y declararía la guerra al Eje, una vez consumado el golpe el General elegido para asumir la presidencia - Arturo Rawson- realizó entre el viernes 4 de junio y el lunes 7 declaraciones en igual sentido, lo que generó su desplazamiento antes de asumir, y la aparición en la presidencia de Pedro Pablo Ramírez⁶, quien era al Ministro de Guerra de Castillo y venía teniendo cortocircuitos públicos con él a raíz de una supuesta candidatura que le había ofrecido la UCR. Su inminente desplazamiento del cargo fue otro de los detonantes del golpe.

La composición heterogénea se vislumbró en las primeras medidas que tomó el gobierno: por un lado, precios máximos, rebaja de alquileres, eliminación de aranceles en los hospitales, investigación de la concesión a la CHADE, pero también enseñanza religiosa en los colegios, intervención de la CGT n° 2, detención de dirigentes gremiales.

El coronel Juan Perón ocupó la Secretaría de Guerra. Desde allí, y en buena medida gracias a los contactos que tenía Domingo

⁵ Galasso, Norberto, (2005): op. cit., página 149.

⁶ Los diferentes grupos se impugnaron, ese fin de semana que media entre el viernes 4 -día del golpe- y el lunes 7, diferentes nombramientos ministeriales: los aliadófilos rechazan por nacionalista a José María Rosa (padre) para el Ministerio de Hacienda, mientras que los nacionalistas cuestionan a Horacio Calderón para el Ministerio de Justicia por sus ligazones con el capital extranjero. Finalmente, a Hacienda recayó Jorge Santamarina -un hombre de la oligarquía ganadera-, y en Justicia e Instrucción Pública el liberal Leandro Anaya. El Gral. Edelmiro Farrell ocupará el Ministerio de Guerra y el entonces coronel Perón la Secretaría de Guerra. Pero entre setiembre y diciembre las tensiones se agudizaron y fueron desplazados los Ministros ligados a la oligarquía y al capital extranjero, y también el sector liberal de Anaya, quien fue reemplazado por el nacionalista de derecha Gustavo Martínez Zuviría, conocido como Hugo Wast.



Mercante, el único coronel hijo de obrero -su padre y su hermano eran militantes del gremio ferroviario-, entabló lazos con los dirigentes gremiales y con los trabajadores, que iban a visitarlo a su despacho. La Secretaría de Guerra funcionó como una Secretaría de Trabajo paralela hasta que el 27 de octubre de 1943 Perón fue nombrado presidente del Departamento Nacional del Trabajo, rápidamente convertido en Secretaría de Trabajo y Previsión Social el 30 de noviembre, iniciando lo que calificó al asumir el cargo como “la era de la política social la Argentina”⁷.

De este modo, Perón comenzó a conocer de cerca la problemática obrera, a alentar la organización de las bases, a interiorizarse de los reclamos y a mediar entre empresarios y trabajadores, resolviendo los conflictos en favor de estos últimos. Desde el primer momento recibió a los obreros del vidrio, la carne, los textiles, los portuarios, los obreros del Chaco, entre muchos otros. En forma silenciosa el pueblo trabajador había comenzado a descubrir desde 1943 que un desconocido coronel los escuchaba. No sólo eso, los trataba como iguales, les preguntaba qué pensaban y cómo les parecía que se debían solucionar sus problemas.

Paralelamente, desde fines de julio o principio de agosto de 1943 y durante un año, todas las mañanas Perón conversaba con Arturo Jauretche, con quien fue nutriendo y sintetizando sus posiciones nacionales. Como señala Norberto Galasso⁸, estos encuentros no son menores y hay que calibrar bien su importancia: en el momento que Perón está pasando de ser un soldado a ser un político y de allí a la conducción de un pueblo, se encontraba diariamente con Jauretche, con quien profundizó sobre la cuestión nacional, y con los dirigentes gremiales, con quienes accedió a un conocimiento profundo sobre la cuestión social y la realidad obrera.

⁷ Perón, Juan Domingo, 2/12/1943, citado por Galasso, Norberto, (2005): op. cit., página 184.

⁸ Véase Galasso, Norberto, (2005): op. cit. y Galasso, Norberto (2003): op. cit.



En aquellos meses, desde la Secretaría de Trabajo se otorgaron aumentos de salarios y se respondieron a las demandas obreras, sancionando diversas leyes sociales y laborales. Algunas de las conquistas obreras fueron la sanción del régimen jubilatorio para los empleados de comercio (4 de diciembre de 1944), la creación de los Tribunales de Trabajo (8 de enero de 1945), la extensión a todos los trabajadores del derecho a las vacaciones pagas (24 de enero de 1945), el decreto-ley de Asociaciones Profesionales (octubre de 1945) que otorgaba personería gremial a un sólo sindicato por rama de actividad, con la finalidad de fortalecer el movimiento obrero evitando su atomización, la institución del aguinaldo (diciembre de 1945) y la sanción del Estatuto del Peón Rural (octubre de 1944), llegando a un sector históricamente superexplotado, estableciendo para los campesinos un jornal mínimo, normas de descanso, condiciones de higiene en el trabajo, vacaciones pagas e indemnización por despido, entre otros derechos. El Estatuto fue duramente criticado por la Sociedad Rural, que decía que generaría el desorden social al "...inculcar en gente de limitada cultura, aspiraciones irrealizables, las que en muchos casos pretenden colocar al jornalero sobre el mismo patrón"⁹, y por el PC, que esgrimía que se trataba de estatuto en contra de los campesinos. Perón había defendido el Estatuto con una fuerte crítica a la oligarquía: "la más oscura y venal de las oligarquías en poder del Estado (...) ha pretendido hacer creer al pueblo que esa logia funesta de demagogos representaba a la clase dirigente del país y que, como tal, estaba formada por sabios, por ricos y por buenos. Hay que observar que los sabios rara vez han sido ricos y los ricos rara vez han sido buenos. Estamos realizando en meses lo que ellos han venido prometiéndolo en vano desde hace más de cuarenta años (...)

⁹ Declaración de la Sociedad Rural, extraída de Galasso, Norberto (2003), "Braden o Perón. Junio de 1943 a septiembre de 1945", op. cit., página 9.



han visto mal que yo defienda con más emoción el perfeccionamiento de la raza humana que el de los toros...”¹⁰.

Todos estos avances en los derechos de los trabajadores contaron con la oposición no solamente de las patronales y de los conservadores, sino también de los Partidos Socialista y Comunista, que por esta razón fueron perdiendo los apoyos obreros que detentaban. Esto se evidenció, por ejemplo, en el escaso apoyo que contó la huelga general revolucionaria que lanzó el PC para el 31 de octubre de 1944, a la que solamente se adhirieron algunos talleres menores. Por eso Rodolfo Puiggrós señala que “esa experiencia dejó en claro, a los diez meses de funcionamiento de la Secretaría de Trabajo, que los obreros estaban con Perón mientras los conservadores y agentes del imperialismo conspiraban junto con el Partido Comunista”¹¹.

Por aquellos meses, el 10 de junio de 1944, Perón inauguró la Cátedra de Defensa Nacional en la Universidad de La Plata, dando definiciones precisas sobre la cuestión nacional. En su discurso, enarbó un claro programa de liberación nacional, sosteniendo que “la Defensa Nacional exige una poderosa industria propia y no cualquiera, sino una industria pesada. Para ello, es indudablemente necesaria una acción oficial del Estado...”¹², impulsando paralelamente una flota mercante propia y multiplicando las escuelas y facultades técnicas e industriales. También sostuvo la necesidad de desarrollar una gran obra social en el país ante la sub-alimentación que veía en los ciudadanos que llegaban para realizar el servicio militar y eran rechazados por su endeble estado de salud, producto del hambre en el país del trigo y las vacas¹³.

¹⁰ Perón Juan Domingo, citado en Galasso, Norberto (2003): “Braden o Perón. Junio de 1943 a septiembre de 1945”, op.cit., página 9.

¹¹ Puiggrós, Rodolfo, *El peronismo: sus causas*, citado en Galasso, Norberto (2003), “Braden o Perón. Junio de 1943 a septiembre de 1945”, op. cit., página 10.

¹² Perón, Juan Domingo, *Inauguración de la Cátedra de Defensa Nacional*, Universidad de La Plata, citado por Galasso, Norberto (2005): op. cit., página 214.

¹³ Ramón Carrillo, el futuro primer ministro de Salud de la Argentina, en 1939 se hizo cargo del Servicio de Neurología y Neurocirugía del Hospital Militar Central en



También en el año 1944, adelantándose al final de la Guerra y previendo las consecuencias que esto podía tener en las nacientes industrias, Perón creó el Consejo Económico de Posguerra, para evitar repetir lo ocurrido al finalizar la Primera Guerra Mundial cuando no se cuidaron las industrias que habían proliferado para sustituir los productos que no podían llegar de ultramar. En este Consejo convocó a sumarse a algunos industriales, y desde aquí se proyectaron algunas de las medidas que buscarán sostener y profundizar el proceso de industrialización en marcha, como el Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (IAPI) y la nacionalización del Banco Central.

La figura de Perón comenzaba a crecer y el año 1944 vio torcer hacia el grupo nacional-democrático que él expresaba las fuerzas internas de la coalición de gobierno. Dicho año, que comenzó con la tragedia del terremoto en San Juan que hizo que Juan y Eva se conocieran, también estuvo marcado por el endurecimiento de la posición de los Estados Unidos para que la Argentina abandonara la neutralidad y declarase la guerra al Eje. Por la posición neutralista adoptada, ya desde 1942 EE.UU. había cortado créditos e impedido la adquisición de equipos perforadores de petróleo. En 1944 los ataques se agudizaron: EE.UU. bloqueó fondos del Banco Nación y del Banco Provincia para impedir que se realizaran ventas al país y se interrumpieron los programas de “ayuda” para el “desarrollo”. Ante esta escalada, el presidente Ramírez, el 26 de enero, rompió relaciones con Alemania y Japón, pero esa decisión lo dejó debilitado internamente, lo que lo obligó a renunciar el 24 de febrero. En su lugar asumió la presidencia Edelmiro Farrell. Perón pasó a ocupar el Ministerio de Guerra, sin dejar su cargo en la Secretaría de Trabajo. La ruptura de relaciones no fue suficiente y EEUU no reconoció al nuevo gobierno, interrumpiendo sus relaciones y denunciando que el gobierno de Ramírez había sido sucedido por un gobierno pro-nazi.

Buenos Aires, desde donde accedió al conocimiento de estas historias clínicas y del estado del sistema de salud del país.



Quienes acusan a Perón y a su grupo de ser pro-nazis - acusación de la época que persiste- olvidan el enfrentamiento que mantuvo precisamente con un grupo pro-nazi liderado por Perlinger, quien había asumido el Ministerio del Interior. Esta pelea culminó en la disputa por el cargo de vicepresidente que había dejado vacante Farrell al asumir la presidencia. La misma se desarrolló en julio de 1944 y tuvo como vencedor al grupo nacional-democrático de Perón, lo que desencadenó la renuncia de Perlinger. El entonces coronel pasaba a ser vicepresidente manteniendo los otros cargos. Gremios obreros y millares de trabajadores aparecieron en la Plaza de Mayo para celebrar la asunción, el 8 de julio. De esta manera, para mediados de 1944 el grupo de Perón había logrado separar del gobierno al grupo liberal (Anaya, Ornstein) y al grupo pro-nazi (Perlinger).

Las presiones políticas en aumento y el aislamiento económico pesaban sobre el gobierno para que abandonara la neutralidad. En febrero de 1945 EE.UU. y todos los países latinoamericanos, con excepción de la Argentina, firmaron las Actas de Chapultepec, en las cuales se establecía una defensa común ante una agresión externa a cualquiera de los firmantes. La victoria de los aliados era inminente y ante esa situación, en marzo de 1945, la Argentina adhirió a las Actas y declaró la guerra al Eje, evitando una posible intervención extranjera y expropiando las empresas de propiedad enemiga en el país -japonesas y alemanas-, las cuales conformarán el grupo DINIE. De este modo, Argentina rompió el aislamiento y reanudó relaciones con Inglaterra, EEUU y los países latinoamericanos. EEUU envió un nuevo embajador, quien presentó sus credenciales el 21 de mayo de 1945: Spruille Braden.

Desde la llegada de Braden la embajada de Estados Unidos funcionó descaradamente como un ariete de la oposición, articulando las distintas fuerzas opositoras -incluidos sectores conservadores de la Iglesia como el obispo Monseñor de Andrea, dueños de periódicos como Gainza Paz, dirigentes empresarios y militantes de los partidos



tradicionales de izquierda- con el claro objetivo de derrocar al gobierno. Esto desembocaría en poco tiempo en la Unión Democrática. Braden inició una campaña pública contra el gobierno, focalizada en la figura de Perón, haciendo publicar artículos falsos en la prensa. Su presencia envalentonó a la oposición, incluido los estudiantes universitarios, la Corte Suprema y las patronales. En ese clima, el 12 de junio de 1945 trescientas asociaciones patronales rompían públicamente con el gobierno lanzando el “Manifiesto de la Industria y el Comercio” en el que denunciaban el clima de agitación social promovido desde la Secretaría de Trabajo y recordaban los sucesos de la Semana Trágica y los 25 años de tranquilidad social que habían traído. Perón respondió: “las asociaciones patronales (...) parecerían reclamar una nueva Semana Trágica, para asegurarse otros 25 años de tranquilidad. Este gobierno no lo hará. No asegurará ni 25 años, ni 25 días de tranquilidad a los capitalistas siguiendo el ejemplo doloroso de la semana de enero de 1919, pues la sangre de los trabajadores sacrificados entonces no debe refrescarse con nuevos actos de injustificada violencia oficial”¹⁴.

Luego de algunos encuentros que agudizaron las tensiones, Perón y Braden volvieron a verse el 5 de julio en el Ministerio de Guerra. Allí el embajador yanqui le planteó al vicepresidente su preocupación por la propiedad de las empresas alemanas y japonesas incautadas al declarar la Guerra, “sugiriendo” que debían ser regenteadas por los Estados Unidos¹⁵, y pidió que las líneas aéreas norteamericanas pudieran realizar escalas comerciales en territorio argentino¹⁶. De ceder ante esos pedidos, le garantizaba que Estados Unidos no opondría resistencia a una eventual candidatura presidencial de Perón, “olvidando” por un instante el supuesto peligro nazifascista que representaba el coronel si aceptaba esta sumisión e intento de soborno. La respuesta de Perón

¹⁴ Perón, Juan Domingo, 17/06/1945, citado en Galasso, Norberto (2003): “Braden o Perón. Junio de 1943 a septiembre de 1945”, op. cit., página 12.

¹⁵ Véase Galasso, Norberto (2005): op. cit., página 259.

¹⁶ Véase Galasso, Norberto (2003), “Braden o Perón. Junio de 1943 a septiembre de 1945”, op. cit., página 13.



fue contundente. Él la contó unos días después a los oficiales en un Discurso en el Colegio Militar: “Si yo entregara el país, me dijo un señor (refiriéndose a Braden) -en otras palabras muy elegantes, naturalmente, pero que en el fondo decían lo mismo- en una semana sería el hombre más popular de ciertos países extranjeros. Yo le contesté: -A ese precio, prefiero ser el más oscuro y más desconocido de los argentinos, porque no quiero, y disculpen la expresión, llegar a ser popular en ninguna parte por haber sido un hijo de puta en mi país”¹⁷.

Braden salió disparado del Ministerio, olvidando su sombrero. A partir de allí se convenció de que no era posible sobornar ni negociar con Perón haciéndolo ceder en sus posiciones e impulsó una lucha sin cuartel para desplazarlo del gobierno. Al mismo tiempo, cada vez más Perón se apoyaba en los trabajadores, asistiendo diariamente a sus actos. Los sindicatos pasaron a ocupar un lugar cada vez más determinante en su proyecto político.

Para lograr sus cometidos, Braden intentó introducirse en el Ejército y socavar desde allí el apoyo que tenía Perón. Viendo cómo crecía la contrarrevolución orquestada desde Estados Unidos, Perón advirtió en agosto de 1945 la necesidad de hablarle a la oficialidad del Ejército en el Colegio Militar, en donde afirmó que comenzaba una nueva era en el mundo: la era de las masas populares. Allí, Perón sostuvo que, si la Revolución Francesa derrotada en Europa por la Santa Alianza había logrado esparcirse por el mundo e irradiar un siglo de influencia, era esperable que la Revolución Rusa de 1917, triunfante en la guerra en Europa en 1945, arrojara otro siglo de influencia, para concluir: “Si la Revolución Francesa terminó con el gobierno de las aristocracias, la Revolución Rusa termina con el gobierno de las burguesías. Empieza el gobierno de las masas populares. Es un hecho que el Ejército debe aceptar y colocarse

¹⁷ Perón, Juan Domingo, *Discurso en el Colegio Militar, 7/8/1945*, citado en Galasso, Norberto (2005): op. cit., página 260.



dentro de la evolución. Eso es fatal. Si nosotros no hacemos la revolución pacífica, el pueblo hará la revolución violenta”¹⁸.

En cuanto a la contrarrevolución en marcha Perón ubicó allí a “los vivos de las fuerzas” que se oponían a las reformas sociales: la Bolsa de Comercio, “...500 que viven traficando con lo que otros producen”, la UIA, “12 señores que no han sido jamás industriales”, y los ganaderos, que desde su primera reunión “vienen imponiendo al país una dictadura”. Y concluía: “Esta es la famosa reacción en que verán ustedes que están los hombres que han entregado siempre al país (...) ¡Mucho honor en ser combatido por estos bandidos y traidores! (...) Si hemos guerreado durante 20 años para conseguir la independencia política, no debemos ser menos que nuestros antecesores y debemos pelear otros veinte años, si fuera necesario para obtener la independencia económica. Sin ella seremos siempre un país semicolonial”¹⁹.

Las cartas estaban echadas. Según Rodolfo Puiggrós en su Historia crítica de los partidos políticos en Argentina, se pergeñó un plan de tres etapas: un acto del PC en el Luna Park para el 31 de agosto, la Marcha de la Constitución y la Libertad para el 19 de setiembre y finalmente el golpe. El acto en el Luna Park evidencia que, junto con Braden, el PC fue quien más insistió en el armado de la Unión Democrática. En el discurso de Rodolfo Ghioldi, este saludaba a la UCR, al PS, al partido demoprogresista y hasta al Partido Conservador, y reivindicaba explícitamente a figuras como Ortiz, Alvear y Julio A. Roca (hijo), llamando a tener buenas relaciones con Inglaterra y por supuesto, con los Estados Unidos, en la línea de buena vecindad que, decía, proponía Braden.

En la Marcha de la Constitución y la Libertad confluyeron sectores de clase media y personajes de la clase alta como Joaquín de Anchorena y Antonio Santamarina, junto a los dirigentes del PS y

¹⁸ Perón, Juan Domingo, *Discurso pronunciado en el Colegio Militar, 7/8/1945*, citado en Galasso, Norberto (2003): “Braden o Perón. Junio de 1943 a septiembre de 1945”, op.cit., página 16.

¹⁹ *Ibidem*, p. 17



el PC, a los que se sumó cuando la manifestación pasaba por Plaza Francia el embajador Braden, quien no podía estar ausente para ver lo que con tanto ahínco se había empeñado en crear, antes de partir tres días más tarde para ejercer como Subsecretario del Departamento de Estado.

18

El tercer momento del plan -el golpe- fue descubierto y desbaratado. Pero los esfuerzos continuaron y Perón fue tomado prisionero por la Marina, siendo detenido en Martín García. Su encarcelamiento comenzó a alertar a las obreras y obreros de todo el país, que sabían que en la figura de Perón se condensaban las conquistas logradas y las posibilidades de mejoras en el futuro. En su detención se buscaba evitar el nacimiento de la nueva Argentina e impugnar el reconocimiento que la clase trabajadora y sus organizaciones gremiales estaban teniendo en la sociedad. La noche del 16 de octubre la CGT llamó a una huelga general para el 18 de octubre, en defensa de las conquistas obtenidas y las por obtener. Pero el pueblo no esperó al 18 y se lanzó a las calles en aquella jornada histórica del 17 de octubre de 1945. Al grito de “queremos a Perón” los trabajadores irrumpieron en la escena política y llegaron hasta la Plaza de Mayo exigiendo la libertad del coronel. Como describió Raúl Scalabrini Ortiz:

“El sol caía a plomo sobre la Plaza de Mayo cuando las primeras columnas de obreros comenzaron a llegar. Venían con su traje de fajina, porque acudían directamente desde sus fábricas y talleres. [...] Llegaban cantando y vociferando, unidos en la impetración de un solo nombre: Perón.

[...] Era la muchedumbre más heteróclita que la imaginación puede concebir. Los rastros de sus orígenes se traslucían en sus fisonomías. Descendientes de meridionales europeos iban junto al rubio de trazos nórdicos y al trigueño de pelo duro en que la sangre de un indio lejano sobrevivía aún.



[...] Así avanzaba aquella muchedumbre en hilos de entusiasmos [...] Venían de las usinas de Puerto Nuevo, de los talleres de Chacarita y Villa Crespo, de las manufacturas de San Martín y Vicente López, de las fundiciones y acerías del Riachuelo, de las hilanderías de Barracas. Brotaban de los pantanos de Gerli y Avellaneda o descendían de las Lomas de Zamora. Hermanados en el mismo grito y en la misma fe, iban el peón de campo de Cañuelas y el tornero de precisión, el fundidor, el mecánico de automóviles, el tejedor, la hilandera y el peón.

Era el subsuelo de la patria sublevado. Era el cimiento básico de la Nación que asomaba por primera vez en su tosca desnudez original, como asoman las épocas pretéritas de la tierra en la conmoción del terremoto. Era el substrato de nueva idiosincrasia y de nuestras posibilidades colectivas allí presente en su primordialidad sin recatos y sin disimulo. Era el de nadie y el sin nada en una multiplicidad casi infinita de gamas y matices humanos, aglutinados por el mismo estremecimiento y el mismo impulso, sostenidos por una misma verdad que una sola palabra traducía: Perón.

[...] Éramos briznas de multitud y el alma de todos nos redimía. Presentía que la historia estaba pasando junto a nosotros y nos acariciaba suavemente como la brisa fresca del río. [...] Eran los hombres que están solos y esperan, que iniciaban sus tareas de reivindicación. El espíritu de la tierra estaba presente como nunca creí verlo.²⁰

... venían de más lejos, de mucho más lejos, venían del fondo de la historia argentina, venían a vindicar a sus hermanos criollos que habían caídos doblegados por la prepotencia desdeñosa del capital extranjero y de la oligarquía latifundista²¹.

²⁰ Scalabrini Ortiz, Raúl, "El 17 de octubre", en *Tierra sin nada, tierra de profetas*, citado en Galasso, Norberto (2008): *Vida de Scalabrini Ortiz*. Buenos Aires: Colihue, páginas 341 y 342.

²¹ Scalabrini Ortiz, Raúl (1948): *El capital, el hombre y la propiedad en la vieja y en la nueva Constitución*, Buenos Aires: FRS, página 90.



Aquellas muchedumbres que salvaron a Perón del cautiverio, y que al día siguiente paralizaron el país en su homenaje, eran las mismas multitudes que asistieron recogidas por el dolor al entierro de Hipólito Yrigoyen, las mismas que lo acogieron con el alborozo de un mesías aquel memorable 12 de octubre de 1916 en que el pueblo argentino comenzó a reconocerse a sí mismo. Son las mismas multitudes armadas de un poderoso instinto de orientación político e histórico que desde 1810 obran inspiradas por los más nobles ideales cuando confían en el conductor que las guía²².

Como explicó Arturo Jauretche, "...el 17 de octubre, más que representar la victoria de una clase, es la presencia del nuevo país con su vanguardia más combatiente y que más pronto tomó contacto con la propia realidad"²³.

A partir de allí se convocaron a elecciones para el 24 febrero de 1946. Perón, quien llevó como vice al radical Hortensio Quijano, se apoyó en el Partido Laborista (con base en los sindicatos, creado el 23 de octubre de 1945), un sector de la UCR (Junta Renovadora) y el Partido Independiente (que reunía a algunos centros cívicos del nacionalismo), mientras que la Unión Democrática -trabajosamente urdida por Braden y formalizada para la elección en noviembre de 1945- reunió, bajo la fórmula Tamborini-Mosca, a todos los partidos políticos existentes hasta ese momento: UCR, Demócrata Progresista, Socialista y Comunista. Los conservadores no participaron formalmente, pero apoyaron a la Unión Democrática. Durante la campaña electoral, el imperialismo norteamericano siguió entrometiéndose en la política interna del país publicando "el Libro Azul", con el que a base de difamaciones y mentiras pretendía mostrar el carácter nazifascista del gobierno. A los diez días Perón refutó ese escrito con el libro "Azul y Blanco", reafirmando la

²² Scalabrini Ortiz, Raúl (1948): "Yrigoyen y Perón, identidad de una línea histórica de reivindicaciones populares", citado en Galasso, Norberto (2008): op. cit., páginas 342 y 343.

²³ Jauretche, Arturo citado en Galasso, Norberto (2003): "El 17 de octubre de 1945", *Cuadernos para la Otra Historia*. Buenos Aires: Centro Cultural Enrique Santos Discépolo, página 15.



soberanía nacional, y en un discurso de campaña sentenció: “¡Denuncio al pueblo de mi patria que el señor Braden es el inspirador, creador, organizador y jefe verdadero de la Unión Democrática (...) sepan quienes voten el 24 por la fórmula del contubernio oligárquico-comunista, que con ese acto entregan, sencillamente, su voto al señor Braden. La disyuntiva, en esta hora trascendental, es esta: Braden o Perón”²⁴

En un escrutinio lento que recién finalizó el 6 de abril, la fórmula Perón-Quijano se impuso. Perón asumió la presidencia el 4 de junio de 1946.

6.2.2 El peronismo en el gobierno (1946 - 1955)

La nueva Argentina que había nacido tras la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial no encontraba cauce en los viejos partidos que expresaban diferentes variantes del país agropecuario y semicolonial.

Norberto Galasso suele referirse a la obra del dramaturgo italiano Luigi Pirandello, *Seis personajes en busca de autor*, como una metáfora de lo que estaba ocurriendo en nuestro país. El sistema de partidos se revelaba como inadecuado para la realidad naciente. La clase obrera industrial -conformada por viejos militantes de tradición europeísta y nutrida masivamente por la llegada desde el interior de los descendientes de los huestes del Chacho Peñaloza, Felipe Varela y otros caudillos federales-, la burguesía que producía para el mercado interno y competía con la mercancía importada -por lo que precisaba de protección aduanera-, la oficialidad del ejército imbuida de un nacionalismo económico y que aspiraba a industrializar el país, un sector de la iglesia, los peones rurales, los pequeños productores del campo, un sector de la clase media popular, no encontraban en la Argentina de los años 40 una

²⁴ Perón, Juan Domingo, *Discurso de campaña*, 12 de febrero de 1946.



representación política, estaban en busca de un “autor” que comprendiera el nuevo hecho social y económico.

Los conservadores no podían entenderlo, pues sus intereses materiales entraban en colisión directa con los de la nueva Argentina, su lugar en la sociedad dependía del mantenimiento del primitivismo agrario. El Partido Socialista adhería al libre comercio y a la división internacional del trabajo, y de este modo coincidía con la oligarquía en su rechazo a la promoción de una industria nacional, sólo que en lugar de hacerlo en nombre del cosmopolitismo o el universalismo lo hacía en nombre de la defensa del costo de vida local y del internacionalismo proletario. El Partido Comunista subordinaba los intereses de la clase obrera argentina a las necesidades del “socialismo en un solo país” que sostenía Stalin desde Moscú, tesis según la cual los PC del mundo en lugar de intentar hacer la revolución en sus países debían actuar en función de los intereses de la URSS, a lo que se adicionaba la errónea lectura de la conducción local respecto del naciente peronismo como un nazi fascismo criollo que lo llevaba a repetir la táctica llevada a cabo en Europa desde mediados de los años 30: la creación de frentes democráticos antifascistas, por lo que fueron entusiastas organizadores de la Unión Democrática junto a la oligarquía, que contó con la activa participación del embajador de EE.UU., Spruille Braden. Ambos partidos supuestamente populares y de izquierda coincidieron sistemáticamente con la oligarquía en su enfrentamiento con los gobiernos populares (en 1916 -el PC aún no existía- y 1930, y en 1945 y 1955). El partido Demócrata Progresista no dejaba de ser una expresión localista, incapaz de proyectarse fuera de la pampa gringa. La gran mayoría de grupúsculos trotskistas, a excepción de Frente Obrero y del posadismo, carecían de una comprensión de la cuestión nacional y de la necesidad de conformar un frente nacional. Y el radicalismo, que por su temprana claudicación alvearista ya estaba agotado como cauce nacional, no avizoraba la necesidad de industrializar el país (de allí su histórica



incomprensión del fenómeno sindical) y superar el país agroexportador, y así demostraba que, si bien había sido una expresión auténtica, no había podido superar los estrechos marcos de la realidad que lo vio nacer, a excepción de FORJA.

Ese “autor” no salió de los partidos políticos tradicionales, que como definió tiempo después John William Cooke, formaban - todos- parte de la superestructura política del imperialismo²⁵, sino del Ejército y teniendo en contra a todos los partidos. Su intérprete fue Perón, quien como líder del movimiento nacional sintetizó las potencialidades emancipatorias del pueblo. A través suyo lograron expresarse y confluir todos los sectores sociales que, en mayor o menor grado, no podían desarrollarse plenamente bajo el modelo agroexportador, impulsando un proceso de Liberación Nacional cuyo mérito consistió en romper la dependencia británica sin caer bajo las garras del imperialismo yanqui. Arturo Jauretche lo sintetizó con su pluma formidable:

“El país dejaba de ser exclusivamente agrario y entraba a vivir para sí mismo. El nuevo hecho económico y social de la entrada de la Argentina en el capitalismo cambiaba por completo los esquemas políticos y los partidos que no lo habían entendido dejaban de representar la realidad porque se habían quedado al margen de la historia.

Las Fuerzas Armadas, que tenían entonces una evidente vocación nacional, lo comprendieron y de ellas surgió el hombre que habría de acaudillar el nuevo movimiento. Perón no inventó nada. Simplemente se puso a la cabeza de un hecho que ya estaba en marcha. Perón no inventó el peronismo. El peronismo lo inventaron los antiperonistas que dejaron vacante la representación de ese

²⁵ Galasso, Norberto (2004): *Cooke: de Perón al Che. Una biografía política*. Buenos Aires: Nuevos Tiempos, página 18.



nuevo país, producto de las circunstancias históricas, y que no tuvo cauce en los viejos partidos políticos”²⁶.

El peronismo llegó al poder apenas comenzada la segunda posguerra, con la que se inició un nuevo orden geopolítico: la conformación de un mundo bipolar alrededor de dos superpotencias - con las dimensiones de Estados Continentales- cada una con sus respectivas zonas de influencia. La amenaza de la mutua destrucción impidió el estallido de una nueva contienda bélica entre ambos, dando inicio a la llamada Guerra Fría (“fría” en el centro, pero “caliente” en lo que pronto comenzará a ser llamado “Tercer Mundo”). Una Europa devastada terminaba de perder su posición hegemónica en el concierto de las naciones, asistía al proceso de descolonización de sus dominios y reclamaba una política distinta a la dispuesta por el Tratado de Versalles más de dos décadas atrás. En los acuerdos de Bretton Woods Estados Unidos creó el FMI y el Banco Mundial, entre otras instituciones, con el objetivo de regentear la economía mundial según sus intereses, y más adelante, en 1947, anunció el Plan Marshall, cuyo objetivo era lograr la rápida recuperación económica de Europa para poner un freno al avance del comunismo –que constituía la primera minoría en dos importantes países como Francia e Italia– y para disponer de mercados con capacidad de compra donde colocar sus excedentes comerciales. Se asistió a una transformación del rol del Estado en todo el mundo, por el cual amplió su campo de acción y se volvió empresario, planificador. En Europa Occidental se crearon los Estados de Bienestar, tributarios de las ideas de Keynes y Beveridge, que sentaron las bases para el período conocido como “la edad de oro” del capitalismo o “treinta gloriosos” (1945 - 1973).

Argentina venía experimentando un crecimiento industrial sostenido desde 1935, con el correspondiente aumento del empleo en ese sector. El comienzo de la guerra le había permitido alcanzar

²⁶ Jauretche, Arturo (1962): Diario *Democracia*, extraído de *Política y economía*, op.cit., páginas 35 y 36.



un superávit comercial y una acumulación importante de reservas y divisas, las cuales estuvieron bloqueadas en Londres durante la contienda bélica -sin cobrar intereses- y que ahora disponía para utilizar, entre otros fines, para adquirir equipamiento industrial de Estados Unidos. Pero Inglaterra impuso severos obstáculos: declaró la inconvertibilidad de la libra en 1947, por lo que Perón decidió emplear esas divisas en nacionalizar la economía y repatriar deuda externa, que llegó a ser cero en 1948. Además, a la salida de la guerra se verificaban precios relativamente altos para los productos agropecuarios.

Existía el temor sobre la capacidad destructiva que traería la paz sobre esta nueva estructura productiva, como había ocurrido en la primera posguerra. Por eso el gobierno de Perón se propuso consolidar y profundizar la industrialización, aumentando el nivel de empleo y la distribución progresiva del ingreso. Esto es sumamente importante: el peronismo es hijo de la industrialización y al mismo tiempo se propone continuarla, marcando un punto de ruptura en la historia argentina. Si al calor de los efectos de la Gran Depresión y la Segunda Guerra se había dado una “espontánea” sustitución de importaciones, ésta no terminaría con la vuelta a la normalidad, sino que se volvería una política de Estado, en claro contraste con las intenciones gubernamentales de la llamada Década Infame, cuyo objetivo había sido prolongar la agonía del modelo agroexportador.

La doble tarea de profundizar la industrialización y distribuir progresivamente el ingreso dando acceso a condiciones de bienestar a las grandes mayorías, que ya por separadas implican tareas históricas de gran envergadura, fueron llevadas adelante con éxito durante la década peronista, provocando una auténtica revolución aun dentro de los marcos del sistema capitalista. En las experiencias consideradas “clásicas” como la europea y estadounidense del siglo XIX, la industrialización se asentó sobre la explotación colonial y la explotación interna de su proletariado. Si bien la succión de riquezas del mundo colonial permitió amenguar la alta tasa de explotación



interna, los trabajadores metropolitanos recién tras largas décadas, a la salida de la segunda guerra, vieron plasmadas sus reivindicaciones con la creación del Estado de Bienestar, que, si para las clases dominantes tuvo el objetivo último de frenar el avance del comunismo, permitió el acceso a estándares de bienestar social a multitudes postergadas. La industrialización de los países socialistas como la URSS de esos años o la posterior de China también supuso un elevado sacrificio de trabajadores y campesinos. El peronismo, por su parte, llevó adelante simultáneamente la doble tarea histórica que otros países hicieron en etapas sucesivas: por un lado, la industrialización postergada por la oligarquía, y por el otro, la mejora de las condiciones de vida de los sectores populares. O en palabras de Perón, alcanzó “la felicidad del pueblo y la grandeza de la nación”. Esta particularidad es otro elemento que explica lo hondo que caló en la sociedad argentina y su vigencia²⁷.

6.2.3 Caracterización del peronismo

El peronismo es un movimiento de liberación nacional policlasista, cuyas bases de sustentación se hallan en el movimiento obrero (“la columna vertebral”), el incipiente empresariado ligado a la industria y no a la producción agropecuaria, un ala de las FFAA que se destaca por su nacionalismo económico, un sector de la Iglesia, trabajadores desamparados de las provincias del interior, la clase media popular. El liderazgo del frente nacional corresponde a Perón, quien debe contentar a todos esos sectores sociales, representando a todos en general y a ninguno en particular. Esta conducción la lleva a cabo mediante un hábil juego pendular. Las tres banderas del movimiento señalan su contenido nacional y popular, y orientan la acción de gobierno: soberanía política, independencia económica y justicia social.

Cada sector componente del frente nacional visualizaba a la liberación nacional desde su perspectiva particular: para los

²⁷ Véase Ibañez, Germán, “El primer peronismo y la Argentina industrial”, 13 de marzo de 2019, disponible en <http://lonacionalypopular.blogspot.com/2019/03/el-primer-peronismo-y-la-argentina.html> [recuperado el 05-03-2020].



trabajadores significaba pleno empleo, alza de los salarios reales, derechos laborales, sindicalización y participación en la vida política del país; para los empresarios industriales representaba mercado interno en expansión, protección aduanera, créditos a tasas bajas e incluso negativas -inferiores a la inflación-, posibilidades de incorporar equipamiento a un dólar más barato; para el ala nacional del Ejército suponía el desarrollo de una industria pesada; para la Iglesia, al menos al comienzo, le significaba influencia en el área educativa y a través del “pacto social” que los reclamos obreros se canalizaran por fuera de los partidos “ateos”. También el peronismo integró a sectores de la clase media popular, trabajadores estacionales del campo, arrendatarios y chacareros, y todo el universo- que componían los hombres y mujeres desamparados del interior del país, para quienes la Liberación Nacional significaba protección estatal y acceso a derechos como la salud, jubilación, pensión, educación, vivienda, congelamiento de alquileres rurales y urbanos, además de oportunidades de empleo y elevación de ingresos gracias al crecimiento de la economía interna.

El peronismo como movimiento de liberación nacional desarrolló un capitalismo autónomo que adquirió perfiles singulares tanto por el rol asumido por el Estado en la economía como por el protagonismo popular.

La política de Liberación Nacional que rompió la dependencia del imperialismo británico se sustentó en una serie de nacionalizaciones que estatizaron los resortes claves de la economía²⁸: la nacionalización del Banco Central Mixto y de los depósitos bancarios permitieron realizar una política monetaria, hacer un control de cambios, orientar el crédito, regular la tasa de interés; la creación del Instituto Argentino de Promoción del Intercambio

²⁸ Dos de estas nacionalizaciones se produjeron por pedido de Perón a Farrell entre las elecciones (24 de febrero de 1946) y la asunción (4 de junio de 1946), cuando ya era presidente electo: el Banco Central y el comercio exterior a través de la creación del IAPI. A su vez, Perón reforzó la flota mercante creada durante la presidencia de Castillo, así como dotó de sentido nacional otros instrumentos creados durante los años 30.



(IAPI) permitió tener un control estatal del comercio exterior, antes en manos de los consorcios internacionales; las nacionalizaciones de los ferrocarriles (esa “tela de araña metálica” que aprisionaba a la República como a una mosca, según la metáfora de Scalabrini Ortiz) permitió controlar las vías de comunicación interna e integrar el país; el impulso dado a la flota mercante creada en la época de Castillo permitió comerciar sin depender de los buques ingleses, con el consiguiente ahorro en fletes, del mismo modo que la creación del Instituto Nacional de Reaseguros INDER quebró el monopolio del Lloyds de Londres, ejercido a través de Leng Roberts. También se estatizaron puertos y elevadores de granos, que permitieron mejorar la suerte de los arrendatarios y pequeños productores que malvendían su cosecha. El Estado nacionalizó, asimismo, servicios públicos esenciales reemplazando la antigua Unión Telefónica por ENTEL, las usinas provinciales en manos de la American Foreign Power por la empresa Agua y Energía, y la antigua Compañía Primitiva de Gas por Gas del Estado. También se sentaron las bases de una siderurgia nacional y de la industria pesada con la creación de SOMISA, se impulsó la explotación del carbón mediante YCF y de la energía hidroeléctrica, largamente postergadas en favor del carbón inglés. Además, a través de las 49 empresas agrupadas en el grupo DINIE, por medio de Fabricaciones Militares y la empresa IAME, el Estado participó en la producción metalúrgica, de productos químicos, farmacéuticos, plaguicidas, y comenzaron a producirse automóviles y aviones, tractores y motores, destinados en un alto porcentaje al uso civil e industrial.

De este modo, el Estado reemplazó a la burguesía en el rol de impulsar el desarrollo de un capitalismo nacional. La experiencia peronista contó con una amplia franja de la economía estatizada, por lo que algunos autores indican que podría tratarse de una “economía mixta”²⁹. Si bien la participación y el rol del Estado era una marca de

²⁹ Véase: Galasso, Norberto (2011): *Historia de la Argentina. Desde los pueblos originarios hasta el tiempo de los Kirchner*. Buenos Aires: Colihue, Tomo II, página 308.



esta época en el mundo, el carácter que adquirió en los países dependientes fue distinta a la que tenía en los países metropolitanos³⁰: aquí iba de la mano de un nacionalismo económico antiimperialista. El peronismo estatizó los resortes fundamentales de la economía que no se hallaban en poder de capitalistas privados nacionales, como ocurría en los países desarrollados, sino que eran posesión del capital extranjero, principalmente británico, es decir que las estatizaciones implicaron la nacionalización de la economía y una política antiimperialista, y constituyeron la condición del despliegue de un proyecto de liberación nacional que, aunque se mantuvo dentro de los límites del capitalismo, se diferenciaba sustancialmente de aquel capitalismo dependiente y semicolonial que imperó hasta 1943.

Asimismo, se verificó un fuerte protagonismo popular que le otorgó al peronismo un perfil obrerista que lo diferenció de otros procesos de industrialización y cuyas consecuencias se vieron plasmadas en la distribución del ingreso, que llegó a alcanzar el 50% en favor de los trabajadores (o el 52% en algunos años, o 56,7% si se toman en cuenta los aportes previsionales³¹) y por la participación de los trabajadores en la vida política nacional. Era la concreción de la bandera de la “justicia social”, la cual no sólo se circunscribía a la distribución del ingreso y a los derechos conquistados, sino que fue acompañada de un reconocimiento social, político y cultural de los trabajadores y de un nuevo lugar -preponderante- en el seno de la comunidad nacional, visible, por ejemplo, en los libros de textos -que por primera vez traían figuras de trabajadores- o en la creación de la Universidad Obrera Nacional, en el tercio de diputados obreros en el Congreso y en los delegados obreros en las embajadas argentinas en el exterior. También iba

³⁰ Resulta curioso que aquellas estatizaciones que los liberales autóctonos no cuestionan cuando se producen en los países desarrollados del “mundo libre”, se vuelven indicios de totalitarismo cuando se aplican para defender la economía nacional.

³¹ Véase Galasso, Norberto (2002): *De la banca Baring al FMI. Historia de la deuda externa argentina*, op. cit., página 175.



unida a una experiencia de participación sindical que reconocía en la “cúspide” a una CGT unificada representante de millones de trabajadores, y en la fábrica a las comisiones internas de delegados que se encargaban de hacer cumplir los derechos laborales, todo lo cual generó un sentimiento de dignidad, difícil de cuantificar, pero reconocible por su persistencia en la memoria del pueblo trabajador. Indudablemente, esto disminuyó el perfil burgués de este desarrollo capitalista, introduciendo una variante obrerista y popular, contracara de la debilidad de esta reciente burguesía industrial.

Por esta razón, el peronismo fue un movimiento de liberación nacional que desarrolló un capitalismo autónomo sostenido principalmente por la clase trabajadora y que apenas contó con el apoyo de una parte pequeña de esa “burguesía nacional” mercadointernista, incapacitada de cualquier manera de acaudillar el proceso por debilidad material, temor a las masas y colonialismo cultural.

6.2.4 Economía política del peronismo

La política económica del peronismo se caracterizó por un crecimiento hacia adentro, sustentado en un sólido mercado interno con pleno empleo, locomotora de un círculo virtuoso. Se impulsó el desarrollo industrial –sector que más trabajo creó en el período 45/55– a través de crédito abundante a tasas bajas y hasta negativas, aranceles proteccionistas y tipos de cambios múltiples que permitieron importar equipamiento a un dólar más barato. Estos empresarios mercadointernistas necesitaban que exista un poder de compra elevado en la sociedad, lo que se logró con un aumento notable de los salarios reales y una redistribución del ingreso a favor de los sectores populares, alcanzando niveles históricos. Este aumento en la capacidad de compra de los trabajadores se tradujo en una explosión del consumo popular que transformó la vida cotidiana y permitió el acceso a un bienestar largamente postergado



que ya nunca será olvidado por las masas populares, que recordarán esos años como “los días más felices”.

El peón se volvió obrero con derechos, el bolichero se convirtió en comerciante, el artesano creció y se transformó en industrial, el arrendatario pudo comprar y volverse propietario, la mujer salió del hogar y fue reconocida como trabajadora y ciudadana con plenos derechos. El comercio no daba abasto, los restaurantes tenían colas, los cines, teatros y lugares de veraneo se llenaban. El país se desendeudaba, utilizaba su ahorro, construía escuelas, hospitales y viviendas, se fomentaba la educación, la cultura nacional, el deporte, los clubes de barrio y las colonias, se promocionaba la ciencia y la universidad... era el primer ensayo de política nacional.

Para poder llevar adelante esta política de crecimiento industrial y distribución del ingreso, el peronismo expropió parcialmente la renta diferencial de la tierra que la oligarquía había usufructuado y dilapidado por décadas. Durante el primer Plan Quinquenal el peronismo utilizó las ventajas comparativas de la producción agropecuaria (aumentada además por un contexto de altos precios internacionales) para financiar el desarrollo industrial. Para ello creó el IAPI, con el cual expropió una parte de esa renta a través de la nacionalización del comercio exterior que le permitió concentrar la venta y defender el precio de los productos -pues antes la oligarquía rebajaba el precio en una muestra de sumisión-. Con la utilización de tipos de cambios selectivos o múltiples que implementó el Banco Central nacionalizado, aplicó un tipo de cambio sobrevaluado y así se apropió de una parte de la renta que recibía el exportador por sus ventas. Esta política de tipos de cambios múltiples fue posible por la no adhesión del peronismo al FMI, institución recientemente creada con el fin de regentar la economía a favor de los Estados Unidos y a la que Perón calificaba como “engendro putativo del imperialismo”. Esta renta nacionalizada fue transferida a las clases productoras nacionales por medio del Banco



de Crédito Industrial, que otorgó préstamos subsidiados a la industria (incluso con tasas de interés negativas). La nacionalización del Banco Central y de los depósitos bancarios resultaron otros instrumentos decisivos para poder orientar el crédito y con él la economía en su conjunto, y por medio del manejo de los tipos de cambio múltiples, facilitó la importación de equipos necesarios para la industria, que contó también con una protección aduanera adecuada. El IAPI, además, permitió desfasar los precios internacionales de los locales, clave para controlar la inflación y elevar el nivel de vida popular. Al mismo tiempo, las nacionalizaciones de los resortes estratégicos del país que antes estaban en manos del capital extranjero -sobre todo inglés- como los ferrocarriles, puertos, elevadores de granos, empresa de seguros y reaseguros de las mercaderías, la expansión de la flota mercante, entre otros, permitieron apropiarse de la parte de esa renta que hasta ese momento se iba al exterior, con el consiguiente ahorro de divisas. Otras medidas completaron el panorama: el congelamiento de alquileres actuó como una transferencia de ingresos de los sectores rentistas a los productores; en el agro, supuso una transferencia de la oligarquía hacia los chacareros arrendatarios, compensando el menor precio recibido por el tipo de cambio utilizado en el comercio exterior, además de que la nacionalización de elevadores de granos y silos le permitieron defenderse de los consorcios cerealistas, y la fijación del precio antes de la cosecha les brindó las certezas de las que antes carecía; en la ciudad, el congelamiento de alquileres tanto de viviendas como de locales supuso una transferencia de ingresos desde los dueños de los inmuebles hacia los trabajadores, sectores populares de la clase media y empresarios, que veían disminuir por la inflación el valor real de lo que pagaban.

El contraste es rotundo: si antes del peronismo la renta agraria diferencial era apropiada por la oligarquía y el imperialismo británico -rebajando precios de exportación y subsidiando así el



consumo de los obreros europeos, sobre todo ingleses, dilapidándose en consumo suntuoso de la oligarquía, remitiéndolo al exterior como ganancia de las empresas extranjeras involucradas—desde el arribo del peronismo fue la llave para lograr la industrialización y la justicia social.

33

De esta manera, la burguesía industrial basó su acumulación fundamentalmente en la transferencia de ingresos que recibió de esta expropiación parcial de la renta agraria diferencial, y no en la sobreexplotación de la clase trabajadora que, por el contrario, experimentó en esos años un ascenso social y económico como nunca antes.

El conflicto entre el capital industrial y el trabajo no desapareció, de hecho, el activismo sindical en esta época fue intenso, pero se amortiguó una arista del conflicto gracias a este mecanismo distributivo que llevó a los empresarios a aceptar, muchas veces a regañadientes, las conquistas obreras que incluían no sólo las mejoras materiales sino también las organizativas y las experiencias subjetivas de saberse reconocidos. Las tensiones irán en aumento cuando la renta agraria comience a disminuir y los empresarios reclamen un aumento de la productividad y la racionalización del trabajo. Pero hasta ese momento los distintos integrantes del movimiento nacional podían ver satisfechas sus demandas. Esto es lo que Perón teorizó como “comunidad organizada”.

6.2.5 El rol de Evita, la abanderada de los humildes

Parafraseando a Perón, mientras se construía la casa que cobijaría a todos, había que abrigar a los que estaban afuera. La Fundación Eva Perón marcó un hito en las políticas sociales de nuestro país. Su rol fue llegar a todos los que no estaban incluidos en la economía formal, adquiriendo cada vez más funciones y realizando incontables obras en diversos planos de la vida social, alcanzando a todas las generaciones y abarcando todo el país. El rol



de Evita, la abanderada de los humildes, fue más allá y se constituyó en el puente entre el pueblo y el conductor, manteniendo una fuerte vinculación con los dirigentes gremiales. Su presencia dignificaba la obra del gobierno y llevaba el reconocimiento desde las más altas esferas del Estado hasta último argentino o argentina en cualquier rincón de la Patria, con la convicción de que “donde hay una necesidad, nace un derecho”. Evita sintetizó el ascenso social de la mujer, su incorporación plena como ciudadana con derechos y trabajadora en fábricas y comercios. Fue depositaria del amor más profundo por parte del pueblo y del odio más visceral de la oligarquía y sectores medios antiperonistas.

6.2.6 La Constitución de 1949

Con el objetivo de institucionalizar la revolución que se estaba produciendo en Argentina y permitir la reelección de Perón, el gobierno reformó la Constitución Nacional de 1853, uno de los mayores mitos del país liberal. No se trató de una mera reforma, sino de una nueva Carta Magna que sin negar los avances que habían significado las libertades y garantías del liberalismo -a diferencia del intento frustrado de los nacionalistas que asesoraban a Uriburu, quienes sí pretendían una constitución corporativista-, incorporaba elementos del constitucionalismo social y consagraba aspectos centrales del proyecto político peronista que formaban parte de su doctrina filosófica (nacionalismo económico, humanismo, doctrina social de la iglesia). El cerebro detrás de la nueva constitución fue Arturo Sampay, y también sumaron sus aportes otros pensadores como Scalabrini Ortiz. La Constitución era sumamente avanzada para la época, y entre sus innovaciones introdujo la figura del hábeas corpus (artículo 29), los derechos del trabajador, la familia y la ancianidad y de la educación y la cultura (artículo 37) declaró la función social de la propiedad y el capital (artículo 38) y en el artículo 40 -el bastión de la Patria, según Scalabrini Ortiz- estableció la



propiedad imprescriptible e inalienable del Estado Nacional sobre los recursos naturales y los servicios públicos³².

6.2.7 Política exterior: unidad latinoamericana y Tercera Posición

El peronismo llevó adelante una política exterior soberana, extensión en el plano internacional de la política económica local. La voluntad nacional guiaba toda la acción de gobierno, siendo inescindible el plano de la economía doméstica, el social y el de las relaciones internacionales. Las tres banderas del justicialismo eran un único mandato inseparable pues conformaban un proyecto nacional. Una cuarta bandera se podría incorporar para condensar la visión geopolítica de Perón, que recuperó una de las cuestiones pendientes de la etapa de la emancipación: la unidad latinoamericana.

Estados Unidos, que se erigía como una de las dos potencias triunfantes y hegemónicas del nuevo orden mundial, consideraba históricamente a América Latina su patio trasero y siempre se había manejado en nuestra región sin la sutileza propia de los ingleses, llevando adelante groseras intromisiones. En el contexto del mundo bipolar, nuestra región formaba parte de su zona de influencia, y se disponía a transferir bajo su jurisdicción colonial a los países que habían mantenido una relación de subordinación con Gran Bretaña, entre ellos la Argentina.

Además de eliminar la influencia británica de la Argentina, aprovechando su debilitamiento al concluir la segunda guerra, el peronismo impidió que nuestro país cayera bajo la dominación de Estados Unidos.

Al momento del surgimiento del peronismo, Argentina estaba bloqueada por ambos lados de la cortina de hierro en términos políticos y económicos, boicot avalado por las expresiones locales de esos intereses foráneos. El PC local, satélite de la URSS,

³² Poner que para ampliar se consulte el libro de Javi Azzali



era un opositor acérrimo al gobierno y había coincidido con la oligarquía en los brazos del embajador Braden.

Así, y contra sendas acusaciones de “nazi fascista” y “comunista” que le propinaban sus detractores³³, Argentina restableció las relaciones con la URSS a poco de asumir el gobierno, fue el primer país en reconocer la existencia del Estado de Israel y a través de una gira internacional -principalmente europea- liderada por Evita, la embajadora de la paz, proveyó de alimentos al pueblo español. Perón comprendió la importancia de relacionarse con el Este desde el inicio de su presidencia (firmó acuerdos con Rumania y Checoslovaquia en 1947 y con Hungría y Polonia en 1948), y a partir de su segundo gobierno se multiplicó el comercio con el área socialista, incluido el acuerdo con la URSS de 1953 que permitió el aprovisionamiento de equipos petroleros³⁴.

En este contexto de Guerra Fría, Perón no podía recostarse completamente sobre ninguno de los dos polos de poder, debía encontrar una posición autónoma y equilibrada que le permitiera resguardar la soberanía y negociar con quien quisiera sin claudicar en la defensa de los intereses nacionales. Así lanzó la Tercera Posición, mediante la cual ubicó a la Argentina fuera de la órbita de las dos potencias mundiales. La Tercera Posición de Perón fue el antecedente del Movimiento de Países No Alineados, cuyo primer y embrionario Congreso se realizaría recién en abril de 1955, en Bandung, Indonesia.

Perón consideraba, además, que la Tercera Posición no era únicamente una posición de equidistancia entre el capitalismo y el comunismo, sino la expresión del justicialismo como doctrina superadora del liberalismo individualista y del colectivismo dogmático; es decir, era la expresión externa de lo que en el plano

³³ Además de estos libelos, Perón fue acusado de agente inglés en 1945 y de “vendido a los yanquis” en 1955. Estas acusaciones, contradictorias entre sí, sólo demuestran el colonialismo mental de quienes la formulan, incapaces de mirar la política local con ojos argentinos.

³⁴ Véase: Llairó, Monserrat; Galé, Nilda y Siepe, Raimundo (1994): *Perón y las relaciones económicas con el Este*. Buenos Aires: CEAL.



interno era la “comunidad organizada”. Las elevadas condiciones de vida alcanzadas en aquellos años sin abolir la propiedad privada y llevando adelante un intenso proceso de industrialización y modernización parecía confirmar esa superioridad del justicialismo como sistema.

La mirada geopolítica de Perón era sumamente original y dotada de un riguroso análisis histórico. Consideraba que la historia era un largo desenvolvimiento hacia integraciones mayores, que la etapa del protagonismo de los Estados Nacionales había llegado a su fin y que la humanidad había entrado en la era del continentalismo, paso previo del universalismo³⁵. Esta concepción de las nuevas dimensiones necesarias para alcanzar el desarrollo económico, la realización de la comunidad nacional y resguardar la independencia de cada país, entroncaba con la visión sanmartiniana y bolivariana de la Patria Grande, es decir, de América Latina como una nación balcanizada que resultaba necesario reconstruir.

No era posible alcanzar el desarrollo económico, el progreso social, y resguardar la independencia en los estrechos marcos de las patrias chicas, con mercados internos reducidos y sin economías de escala. “El año 2000 nos va a sorprender unidos o dominados”³⁶, fue la advertencia preclara de Perón. Las confederaciones continentales estarían plenamente desarrolladas para los inicios del siglo XXI, por lo que era imperioso adelantarse y llegar en unidad para no ser dominados. La disgregación nos volvía presas de las potencias, y la unidad era la condición de posibilidad de la independencia: “Unidos seremos inconquistables; separados, indefendibles”³⁷.

35 Perón no alude a la disolución de las nacionalidades o del Estado Nación en los términos que se acuñará a finales del siglo XX en pleno auge de la globalización neoliberal, sino a los agrupamientos de los Estados Nacionales en busca de la unidad económica y por lo tanto del mantenimiento de su existencia independiente en una confederación mayor.

36 *Ibidem*.

37 Perón, Juan Domingo, “Confederaciones Continentales”, publicado en el Diario *Democracia*, 20/12/1951 bajo el seudónimo Descartes, citado en Peron, Juan Domingo, *Política y estrategia*, extraído de <http://www.labaldrich.com.ar/wp-content/uploads/2013/03/Pol%C3%ADtica-y-Estrategia-Descartes-Per%C3%B3n.pdf> [recuperado el 6-3-2020].



El proyecto más ambicioso y estratégico fue la propuesta de creación del Nuevo ABC con Brasil y Chile: “Ni Argentina, ni Brasil, ni Chile aisladas pueden soñar con la unidad económica indispensable para enfrentar un destino de grandeza. Unidos forman, sin embargo, la más formidable unidad a caballo sobre los dos océanos de la civilización moderna. Así podrían intentar desde aquí la unidad latinoamericana con una base operativa polifásica con inicial impulso indetenible. Desde esa base podría construirse hacia el norte la Confederación Sudamericana, unificando en esa unión a todos los pueblos de raíz latina. ¿Cómo?, sería lo de menos, si realmente estamos decididos a hacerlo. Si esa confederación se espera para el año 2000, qué mejor que adelantarnos, pensando que es preferible esperar en ella a que el tiempo nos esté esperando a nosotros”³⁸.

Para lanzar el ABC esperó el retorno al gobierno de Getulio Vargas (regresó en 1951 a la presidencia de Brasil, pero ya habían estrechado lazos en 1945), y del general Ibáñez (su segundo mandato fue entre 1952 y 1958). Hasta entonces entre Argentina y Brasil, los dos grandes de Sudamérica, primaban la rivalidad y las hipótesis de conflicto, o a lo sumo la indiferencia. A lo largo del siglo XIX, los pensadores de la Patria Grande hablaban de Hispanoamérica y excluían a Lusoamérica. Recién Manuel Ugarte a comienzos del siglo XX comenzó a incorporar a Brasil en sus planteos de unidad. La herencia imperial del país vecino era una amenaza siempre latente sobre sus intenciones hegemónicas en la región. El enfrentamiento entre Castilla y Portugal había arrojado este legado, al que se sumó la subordinación de Brasil a Estados Unidos a comienzos del siglo XX y la más prolongada de Argentina respecto de Inglaterra. No obstante, Perón consideraba que la alianza argentino brasileña era el núcleo básico de aglutinación que podía actuar como la base operativa o punto de apoyo para el proceso de unificación de América del Sur primero, y de América

³⁸ Ibídem.



Latina después³⁹. Según Methol Ferré, por esta concepción, Perón es el creador de una política latinoamericana⁴⁰. A partir de esta unidad, se generaría un centro de poder desde el cual iniciar la tarea de reunificación.

La férrea oposición que la propuesta alcanzó en Brasil, donde se desató una campaña que acorraló al presidente, obligó a Argentina a avanzar primero con Chile, con quien se terminó firmando un acuerdo en 1953 centrado en la cuestión económica. El acoso a Getulio Vargas fue tan hostil que lo condujo al suicidio en 1954, y el proyecto del ABC tuvo que suspenderse. Pero la semilla había sido sembrada.

Durante la década peronista se incrementó fuertemente el comercio con los países de la región. La propuesta de Perón consistía en no restringir los acuerdos a este plano y extenderlos a las áreas política, cultural y militar, lo que encontró fuertes resistencias pues los intereses internos y foráneos enquistados en torno a la balcanización y la organización de las patrias chicas “hacia afuera” generaban desconfianza en algunos sectores que aprovecharon el intento de integración para denunciarlo como una forma de expansionismo o imperialismo argentino. Pese a estos obstáculos, en 1954 se firmó el Tratado de Unión Económica con Paraguay, para el cual nuestro país devolvió trofeos de la guerra de la Triple Alianza y Perón recibió el grado de General Honorario del Ejército y de Ciudadano Honorario; meses después se celebraron tratados similares con Bolivia, Ecuador y Nicaragua. Argentina dejaba de vivir de espaldas a sus hermanos.

La concepción de Perón era sofisticada. Creía que había que desarrollar la diplomacia de los pueblos, es decir que para lograr objetivos trascendentes y perdurables, la unidad latinoamericana

³⁹ Véase: Methol Ferré, Alberto (2009): *Los Estados Continentales y el Mercosur*. Merlo: Ediciones Instituto Superior Dr. Arturo Jauretche.

⁴⁰ Véase: Methol Ferré, Alberto, conferencia “La integración de América en el pensamiento de Perón”, extraído de <http://www.metholferre.com> [recuperado el 06-02-2020].



debía darse primero “por abajo”, había que trabajar en la conciencia de los pueblos creando lazos sobre los que asentar luego la acción de los gobiernos: “Analizamos si esto podría realizarse a través de las cancillerías [...] o si habría que actuar más efectivamente, influyendo no a los gobiernos, que aquí se cambian como se cambian las camisas, sino influyendo a los pueblos, que son los permanentes, porque los hombres pasan y los gobiernos se suceden, pero los pueblos quedan”⁴¹.

Los pueblos debían crear de hecho lo que después los gobiernos debían consagrar por derecho. Con esta mirada, el peronismo incluyó a los obreros en las embajadas argentinas y dio impulso al proyecto de una central sindical latinoamericana denominada Atlas.

La vinculación comercial se hizo a través de acuerdos bilaterales. Estos acuerdos bilaterales fueron un instrumento original que fortaleció la integración regional, al tiempo que permitió abrir otros mercados para diversificar las exportaciones (en destinos y productos, incluso con mayor valor agregado, aunque de origen agropecuario) e importar los insumos y maquinarias que demandaba la industria local, eludiendo el bloqueo impuesto especialmente por Estados Unidos y los consorcios internacionales. Con los acuerdos bilaterales, los saldos comerciales se iban compensando de un año a otro, sin convertirse en deudas financieras exigibles.

En síntesis, el mundo bipolar garantizaba que ninguna potencia⁴² dominaría el mundo por completo, pero el reparto de zonas de influencia amenazaba con convertir a Argentina en un satélite de Estados Unidos y postergar la industrialización y la justicia social según los intereses de la metrópoli. En consecuencia, Perón lanzó en soledad la Tercera Posición -antecedente del Movimiento de

⁴¹ Perón, Juan Domingo, discurso del 11/11/1953 en la Escuela Nacional de Guerra, citado en Perón, Juan Domingo (2009): *América Latina, ahora o nunca*. Buenos Aires: Punto de Encuentro, páginas 17 y 18.

⁴² En rigor, las dos potencias hegemónicas constituían sendos Estados Continentales con sus respectivas zonas de influencia.



Países No Alineados y las posiciones tercermundistas- y convocó a la unidad latinoamericana. Ambos planteos estaban vinculados. La reconstrucción de la Patria Grande, una reivindicación histórica con elementos culturales sustantivos, se volvía una necesidad geopolítica en el siglo de las Confederaciones Continentales y era la que habilitaba el surgimiento de una tercera posición soberana en las relaciones internacionales. El prestigio de Perón crecía y fue, hasta la emergencia de Fidel Castro, la mayor preocupación que el imperialismo estadounidense tuvo en la región.

6.2.8 Dificultades económicas

Las tensiones dentro del movimiento se acrecentaron cuando la renta agraria comenzó a disminuir. Esto ocurrió por diversos motivos. En primer lugar, factores climáticos como las sequías, primero las de 1948 y 1949 pero fundamentalmente las dos sequías consecutivas e históricas por su magnitud en 1951 y 1952, achicaron la producción y por ende los volúmenes exportables, poniendo en crisis a muchos productores que no podían recibir quitas importantes de sus ventas. En segundo lugar, comenzaron a hacerse presente factores más estructurales como el deterioro de los términos de intercambio, esto es, el descenso del precio de los productos agropecuarios en el mercado mundial debido, entre otros motivos, a la recuperación económica europea, iniciándose la época de la “Europa verde” que llevó a varios países a buscar el autoabastecimiento en alimentos, unido a mejoras tecnológicas que redujeron los costos de producción en países competidores.

A partir de 1952 comienza a hacerse presente un problema estructural de la economía argentina, expresión de nuestra condición de país dependiente que el peronismo estaba quebrando: la llamada restricción externa. Cuando se analiza esta cuestión en esta época, hay que tener presente que las agresiones del imperialismo norteamericano ejercieron su influencia en este problema, castigando la experiencia autonómica del peronismo que había llevado la deuda



externa a cero en 1948 y desafiaba su hegemonía continental al no adherir a las nuevas instituciones nacidas luego de la Segunda Guerra Mundial. Por un lado, EE.UU. discriminó a nuestro país del Plan Marshall, otorgándole sólo el 2,77% del total correspondiente a América Latina. En segundo lugar, el desarrollo de la industria reclamaba crecientes compras externas de insumos y combustibles, cada vez más dificultosas debido a que la producción del agro era insuficiente para aumentar las exportaciones en la medida necesaria y proveer las divisas que hacían falta. Por esto, la Argentina encontró severas dificultades para realizar importaciones necesarias para el equipamiento industrial⁴³. En tercer lugar, Estados Unidos había bloqueado tempranamente la compra de equipos para la explotación petrolera, generando un cuello de botella en ese sector que, en parte, puede explicar el proyecto de contrato con la California, tal como veremos.

El achicamiento de la renta agraria produjo en 1949 el desplazamiento del ministro de Economía Miguel Miranda por Alfredo Gómez Morales y, sobre todo, condujo al Plan de Emergencia de 1952, al Segundo Plan Quinquenal y a la ley de Radicaciones Extranjeras de 1953, que buscaron dar respuestas a los problemas, tanto al desafío de contener la inflación sin afectar el nivel de empleo y salarios para continuar con el desarrollo industrial, como a la necesidad de superar el cuello de botella de la restricción externa. Para eso, la puja distributiva quedó suspendida al congelarse los salarios, precios y tarifas por dos años desde 1952, pero fundamentalmente había que aumentar las exportaciones, obtener más divisas y profundizar la industrialización, dando un salto adelante por medio de la creación de una industria pesada que fuera

⁴³ El crecimiento industrial previo a la emergencia del peronismo también se realizó sin una incorporación de maquinaria y bienes de capital, dada la interrupción del comercio internacional durante la Segunda Guerra. Véase Ferrer, Aldo (2004): *La economía argentina. Desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*. Buenos Aires: FCE. Durante la etapa peronista, los acuerdos bilaterales entre naciones fueron el modo de sortear el bloqueo que de hecho impuso los EE.UU. a nuestro país y permitieron incorporar una parte de la maquinaria industrial necesaria. Pero el resultado de esta situación fueron obreros de la más alta capacitación con una tecnología industrial necesitada de modernización.



capaz de reducir los insumos y bienes de capital importados. La industria aún no estaba preparada para competir en el mercado mundial, por lo que para conseguir las divisas había que apostar al campo. El gobierno buscó aumentar las exportaciones agropecuarias vía el mejoramiento de los precios que recibían los productores (el IAPI compraría las cosechas a un precio mayor al del mercado) y una reorientación del crédito barato con el objetivo de tecnificar el agro para aumentar su productividad. La devaluación era una herramienta vedada al nuevo equipo económico por los efectos negativos que tendría sobre la inflación y por ende sobre los salarios reales.

Una polémica se suscitó respecto a la cuestión del capital extranjero a partir de ley de 1953 que disponía su radicación. Las inversiones extranjeras le permitirían al gobierno acudir al ahorro externo favoreciendo las inversiones directas de capital sin reducir el consumo popular y, a su vez, aportarían las divisas necesarias para continuar el desarrollo industrial, en combinación con el aumento de productividad del campo que se buscaba. La Ley, de esta manera, puede ser vista no necesariamente como un abandono sino como una adaptación del nacionalismo económico a la nueva situación mundial y al cuello de botella que estaba sufriendo el aparato productivo: un país soberano que negociaba con el capital extranjero sin claudicar en sus principios fundamentales. Esta afirmación se sustenta en las condiciones impuestas al capital extranjero, que contrastan notoriamente con las leyes que gobiernos posteriores sancionarán sobre la materia: se imponían límites para el giro de utilidades (8% del capital invertido) y para la repatriación de capitales, a la vez que se obligaba a reducir las importaciones de insumos de manera notable, como se aprecia en el caso de los tractores. El caso más polémico de este intento de atracción de capital extranjero fue paradójicamente uno que no llegó a concretarse: los contratos petroleros con la California, que puso de manifiesto la hipocresía de la oposición –repentinamente devenida en antiimperialista– que pocos años atrás se entregaba a los brazos



del embajador Braden y que nada dirá en 1956 cuando la Argentina se asocia al FMI. La forma en que el Ejecutivo llevó adelante estos convenios -ad referendum del Congreso y sin imponer presiones a los diputados oficialistas para que lo aprueben- muestra que se trataba de un tema sensible para el propio gobierno, a tal punto que delegó en funcionarios menores su defensa, evitando convertir en ley ese acuerdo y crear condiciones para una mejor negociación.

Lejos de los planteos de que el peronismo “derrochó” las reservas y el ahorro público en un exceso distributivo que no tuvo en cuenta la necesidad de inversiones, desaprovechando una oportunidad de capitalizar el país, durante el período 1945-1955 se aprecia un equilibrio entre consumo e inversión. No sería la primera vez que quienes hambread al pueblo y/o legitiman las políticas de miseria de proyectos que pulverizan el ahorro nacional, regalan el patrimonio de los argentinos y no realizan ninguna inversión productiva, le endilgan a los gobiernos nacionales y populares que deben proseguir con las políticas de empobrecimiento de las mayorías en aras del “sacrificio” para un desarrollo nacional que ellos no realizaron jamás. Además, la acusación es injusta y malintencionada, pues en el período 1946-1955 se distribuyó el ingreso a los trabajadores como nunca antes a la vez que se sentaron las bases de una industria pesada con SOMISA⁴⁴. Una crítica similar se hace respecto a las nacionalizaciones llevadas a cabo en esos años, aduciendo que se compraron empresas obsoletas, desestimando, de esta manera, la adquisición de soberanía que supusieron

El gobierno de Perón se había apropiado de una parte de la renta agraria diferencial, pero al respetar las estructuras de la propiedad agropecuaria no había logrado generar el fuerte aumento de la productividad que se requería para financiar el desarrollo

⁴⁴Además, por ignorancia o malicia se oculta que a la salida de la guerra no existía un mercado pujante que ofreciera maquinaria y equipamiento industrial. Europa estaba devastada y las industrias vigentes debían reconvertirse hacia el uso civil para abastecer primero sus aparatos productivos y luego poder exportar.



industrial. Este último había completado la fase de la industria liviana y debía encararse una segunda etapa, más profunda, que pusiera el acento en el desarrollo de la industria pesada. El gobierno peronista –en su segundo período– se dispuso encarar estas metas en el Segundo Plan Quinquenal y, de hecho, se sentaron sus bases. Comenzó el proceso, pero no habría tiempo. Las dificultades económicas pudieron sobrellevarse. El éxito de esta nueva política fue rápido: hacia 1953 la inflación era mínima y se retomó la ruta del crecimiento económico, pero las tensiones políticas al interior del movimiento nacional lo debilitaron y finalmente el golpe de Estado dejó inconclusa la tarea.

6.2.9 Disgregación del Frente Nacional y derrocamiento: la Revolución Nacional inconclusa

Tras superar un intento de golpe de Estado en septiembre de 1951 liderado por Benjamín Menéndez, Perón fue reelecto en las elecciones de noviembre de ese año con un altísimo respaldo popular, que sumó la participación de la mujer por primera vez en los comicios nacionales. En 1954, se celebraron elecciones para designar al sucesor del fallecido vicepresidente Hortensio Quijano; el almirante Teissaire obtuvo un porcentaje similar de votos, en una clara muestra del poderío electoral del peronismo y del enorme prestigio de su líder en el seno del pueblo.

Sin embargo, el frente nacional comenzó a debilitarse. A partir del alejamiento de Miguel Miranda en 1949, tras la no reelección de Domingo Mercante como gobernador de la provincia de Buenos Aires en 1951 y con la muerte de Evita en 1952 comenzaron a distanciarse figuras importantes. Con el paso de los años, se formó una capa burocrática arribista, obsecuente y aduladora alrededor de Perón, que como señalaba Jauretche, pensaba que no había que llevarle problemas al presidente, por lo que si fuera por ella Perón quedaba aislado de los problemas. Era una burocracia que avivaba las luchas intestinas, persiguiendo a quienes con independencia de



criterio y genuina lealtad no caían en la adulación, como el propio Jauretche y el gobernador Mercante, entre otros. Galasso señala que la formación de la burocracia fue consecuencia de que “la Revolución Nacional la acaudilló Perón ante la falencia de la totalidad de los partidos y grupos políticos. La obsecuencia, la dirección personalista, la burocracia arribista y codiciosa, deriva directamente de la espontaneidad del movimiento del 45, de la ausencia de un partido modelado y endurecido, ideológica y moralmente, en la lucha”⁴⁵.

Jauretche añade que estas deformaciones erosionaron la Revolución Nacional, impidiendo el surgimiento de cuadros medios y la organización de abajo hacia arriba, quitándole al militante la sensación de ser un constructor de la historia. A esto se le sumó una propaganda irritativa centrada a veces en aspectos superficiales⁴⁶.

Perón también advirtió sobre las consecuencias de la burocratización y el aburguesamiento en todos los niveles, comenzando por los dirigentes, y asumiendo que se debía que reconstruir el movimiento con otra moral: “Muchas veces he dicho que los pescados y las instituciones se descomponen por la cabeza [...] En los equipos dirigentes, amén del desgaste propio del ejercicio del poder, defecionó el espíritu de lucha, en tanto la corrupción burocrática, el descreimiento, la desidia, ganaban terreno hasta pudrir nuestros mejores elementos y volver aleatorias nuestras intenciones mejor inspiradas”⁴⁷.

⁴⁵ Galasso, Norberto (2008): *Vida de Scalabrini*, op. cit., página 400.

⁴⁶ Véase: Galasso, Norberto (2003): *Jauretche y su época. De Yrigoyen a Perón. 1901-1955*, op. cit., páginas 578-581 y Jauretche, Arturo (1973): *Los profetas del odio y la yapa*, op. cit. página 317. Esta propaganda, por momentos excesivamente personalizada en la figura del líder, motivó aquella advertencia que le hiciera a Perón el Padre Hernán Benítez, el confesor de Evita: “si todo suena a Perón, es porque va a sonar Perón” (citado en Galasso, Norberto, (2005): *Perón*. op. cit., Tomo I, página 640).

⁴⁷ Perón, Juan Domingo citado en Galasso, Norberto, (2005): *Perón*. op. cit., tomo I, página 725. Ante esta situación Perón reaccionó, modificó el gabinete en 1955 y designó a Alejandro Leloir y a John William Cooke al frente del partido a nivel nacional y en la Capital Federal respectivamente, a la vez que intentó una apertura política con partidos de la oposición con una propuesta de “pacificación”, la cual fue rechazada. La conspiración estaba en marcha y muchos intereses se movilizan detrás de la contrarrevolución oligárquica.



El poderoso frente nacional que había sustentado la Revolución Nacional se encontraba profundamente debilitado una década después. Muchas de sus columnas de apoyo se habían agrietado o se habían pasado abiertamente a la oposición.

La Iglesia había comenzado un proceso de distanciamiento del movimiento nacional que se profundizará en 1955. Su apoyo inicial se había debido, sobre todo, a que enfrente del peronismo estaban los partidos ateos (PS y PC), obteniendo a cambio la ley que establecía la enseñanza religiosa en todas las escuelas del país. La Iglesia pensaba, además, asegurarse la cristianización del movimiento, evitando que virase hacia la izquierda o al liberalismo político, aprovechando la postura de Perón de estar abierto a tomar los elementos de la doctrina social⁴⁸ nacida con León XIII a fines del siglo XIX. El peronismo se convirtió, en este sentido, en un medio por el cual la Iglesia entró en contacto más cercano con los sectores populares. Y Perón vio en esta poderosa aliada una forma de acercarse y neutralizar a uno de los sectores más conservadores.

Pero con el pasar de los años la situación cambió. Perón tenía un discurso cada vez más obrerista, invocando incluso la lucha de clases, lo que atemorizaba a la institución eclesiástica ante una posible izquierdización de las masas populares y molestaba a un amplio sector de católicos que se identificaban más con las clases medias que con el obrero fabril. Incluso sectores que adherían al gobierno y profesaban la religión católica se incomodaban con este distanciamiento que comenzaba a producirse. Asimismo, la Iglesia veía cómo la Fundación Eva Perón la suplantaba en su antigua tarea de beneficencia bajo un discurso muy crítico de la noción de “caridad”, apelando a la “justicia social”. La Iglesia fundó el Partido Demócrata Cristiano, buscando un juego propio que disgustó a Perón, y luego comenzó un conflicto entre la Acción Católica que la

⁴⁸ En numerosas oportunidades Perón señaló el parentesco de la doctrina peronista con la doctrina social de la iglesia. Precisamente una de las veinte verdades afirma que “el justicialismo es una nueva filosofía de la vida, simple, práctica, popular, profundamente cristiana y profundamente humanista”.



Iglesia buscaba fortalecer y las agrupaciones estudiantiles del peronismo como la UES. De allí la disputa fue subiendo de tono y se agudizó rápidamente entre 1954 y 1955, con sacerdotes lanzados a la conspiración, sótanos de Iglesias funcionando como imprentas de panfletos antigubernamentales, expulsión de curas y acusación de pederastas, autorización del acto espiritista en el Luna Park, la mala atención al delegado papal Ruffini, el proyecto de legalizar la prostitución hasta la eliminación de la ley de enseñanza religiosa y la implantación del divorcio.

La Iglesia funcionó en la parte final del gobierno como un paraguas para variados grupos opositores al peronismo, lo que se vio en la peregrinación de Corpus Christi de 1955, que se convirtió en un verdadero acto político donde se pedía la caída del “tirano”. Era un punto de no retorno. La jerarquía eclesiástica, alejada de los más pobres, apoyó e impulsó el golpe de Estado.

También dentro de las Fuerzas Armadas se verificaron alejamientos tanto por el malestar que generaron los acuerdos petroleros enviados al Congreso como por el temor que generaron en algunos el rumor de la formación de “milicias obreras”. La desconfianza hacia la CGT y el descontento por su protagonismo no eran nuevos: en 1951 la central sindical había propuesto la fórmula Juan Perón - Eva Perón, lo que había encontrado resistencias en los mandos militares. La cúpula militar, especialmente la Marina, era muy permeable a la propaganda oligárquica. El conflicto con la jerarquía eclesiástica también hizo lo suyo, atrayendo hacia la oposición a sectores de la oficialidad imbuidos de un nacionalismo católico, como se vio en las pintadas de los aviones que bombardearon al pueblo en junio de 1955.

Los empresarios mercadointernistas, por su parte, ante la reducción de las transferencias de recursos del agro a la industria comenzaron a exigir la racionalización del trabajo y un aumento de la productividad de los trabajadores, limitando el poder que los obreros tenían en los establecimientos laborales por medio de las comisiones



internas porque, como expresó Gelbard, “no puede ser, suena un silbato y se frena la producción”. La burguesía industrial, que había tolerado a regañadientes las mejoras obreras y nunca se había identificado como clase social con el proyecto que le había permitido un extraordinario ascenso económico -en una clara muestra de que carecía de conciencia histórica- intentaba poner fin a lo que consideraba una invasión sobre sus prerrogativas dentro de la fábrica y así aumentar la explotación sobre los trabajadores. Esto desembocó en el Congreso de la Productividad y el Bienestar Social, en el que Perón convocó en 1955 a la CGT y la CGE, pero del cual no hubo acuerdos que se pusieran en marcha.

Además, los avances en los derechos y en el nivel de vida de los trabajadores irritaron profundamente no sólo a los empresarios sino a gran parte de la clase media, que veía estrecharse la distancia que los separaba y diferenciaba de los sectores populares. Este componente igualador del peronismo no es menor. Durante esta década, los sindicatos habían comprado hoteles de la oligarquía, y gracias a las vacaciones pagas los trabajadores veraneaban en las playas que hasta hace poco eran exclusivas, o viajaban a Córdoba, Bariloche, acudían a restaurantes, iban a los negocios de ropa... El peronismo supuso un enorme proceso de democratización que erosionó las jerarquías sociales -y los imaginarios- que para los sectores medios y altos eran inalterables.

El frente policlasista se disgregaba. Sólo los trabajadores -la columna vertebral- quedaban en pie. Pero Perón era producto de una confluencia de sectores sociales. No claudicaba ante la oligarquía ni el capital extranjero, pero tampoco entraba en sus ideas convertir al peronismo en un partido obrero de clase. Era el líder de un movimiento nacional. Con la ruptura de este, se produjo su caída. Pero no cayó solo, ni en medio de una crisis económica. Fue derrocado por la oligarquía aliada al imperialismo⁴⁹, que instrumentó

49 El imperialismo británico tuvo participación destacada en el derrocamiento de Perón. Recuperada económicamente de los efectos de la guerra, Gran Bretaña



a las Fuerzas Armadas y con el apoyo o la complicidad de los otros sectores⁵⁰.

Las clases dominantes acudieron a la violencia. El 16 de junio de 1955 la aviación aeronaval bombardeó la Plaza de Mayo con el objetivo de matar a Perón, y ametralló las calles del centro porteño, asesinando a más de 400 civiles, entre ellos un colectivo repleto de niños (Archivo Nacional de la Memoria, Golpe de estado de septiembre de 1955. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, Secretaría de Derechos Humanos de la Nación, 2019).

Tres meses después, el 16 de septiembre, se produjo el golpe de Estado. El peronismo estaba en el llano, comenzaba la resistencia y se iniciaba un largo camino para retornar al gobierno.

estaba sufriendo el proceso de descolonización de sus dominios formales en Asia y África, por lo que buscaba recomponer la relación de subordinación con Argentina como economía complementaria, aprovechando que Estados Unidos no había podido erigir su sistema de dominación. De allí la presencia de barcos británicos en el mar en apoyo de los golpistas.

⁵⁰ Véase: Galasso, Norberto (1986): *J. J. Hernández Arregui: del peronismo al socialismo*. Buenos Aires: Ediciones del Pensamiento Nacional, páginas 67 y 68.